

El año de la fe

Los mensajes de la Virgen sobre la fe

“Queridos hijos, hoy también os invito a que os convirtáis y creáis con mayor fuerza en Dios. Hijos míos, vosotros buscáis la paz y oráis de distintas maneras pero aún no le habéis dado el corazón a Dios, para que Él pueda llenaros con su Amor. Ésta es la razón por la que estoy con vosotros, para enseñaros y para acercaros al Amor de Dios. Si amáis a Dios por sobre todas las cosas, entonces os será fácil orar y abrirle el corazón. Gracias por haber respondido a mi llamada”. (25.05.1999)

“¡Queridos hijos! Despertad del sueño de incredulidad y pecado, ya que este es un tiempo de gracia que Dios os da. Aprovechad este tiempo y pedid a Dios la gracia de la curación de vuestro corazón, para que con el corazón miréis a Dios y al hombre. Orad de manera especial por los que no han conocido el amor de Dios y con vuestra vida testimoniad con el fin de que ellos también conozcan a Dios y su inmenso amor. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”. (25.02.2000).

“¡Queridos hijos! Me regocijo con vosotros y en este tiempo de gracia os invito a una renovación espiritual. Orad, hijos míos, para que en vosotros habite en plenitud el Espíritu Santo, a fin de que podáis testimoniar con gozo a todos aquellos que están lejos de la fe. Hijos míos, orad en particular por los dones del Espíritu Santo, para que en el espíritu del amor cada día y en cada situación estéis más cerca del hermano y a fin de que con sabiduría y amor superéis toda dificultad. Yo estoy con vosotros e intercedo por cada uno de vosotros ante Jesús. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”. (25.05.2000).

“Queridos hijos, hoy os invito a renovar la oración y el ayuno, aún con mayor entusiasmo, hasta que la oración se convierta en alegría para vosotros. Hijos míos, quien ora no teme el futuro y quien ayuna no teme el mal. Os repito una vez más: sólo con la oración y el ayuno hasta las guerras pueden ser detenidas, las guerras de la incredulidad y del miedo por el futuro. Estoy con vosotros y os enseño, hijos míos: es en Dios donde está vuestra paz y vuestra esperanza. Por eso, acercaos a Dios y ponedlo en el primer lugar en vuestras vidas. Gracias por haber respondido a mi llamada”. (25.01.2001)